



## Se busca candidato. Imprescindible que no sea un quejica

Michelle Malkin

Colaboraciones n° 2145

23 de enero de 2008

Necesito un hombre de verdad. Un hombre que sepa decir "no". Un hombre que rechace el gobierno niñera. Un hombre que piense que ser presidente no significa jugar a Papá Noel. Un hombre que no sea presa del pánico frente a los dolores económicos. Un hombre que no sucumba a las noticias sentimentaloideas difundidas por los medios.

Un hombre que sepa mirar a los votantes, los medios y los cobardes del Congreso a los ojos y pronunciar las tres palabras que nadie de Washington quiere escuchar: *deja de quejarte*.

Las primarias de Michigan situaron a la economía a la cabeza del radar político, y los candidatos presidenciales Demócratas han estado repartiendo propuestas de gasto, paquetes de estímulo, flotadores del mercado inmobiliario y demás promesas electorales como máquinas expendedoras de caramelos fuera de control. ¿Qué candidato Republica-

no relevante representa la transparencia fiscal y el gobierno limitado? ¿Quién tomará parte por los propietarios responsables y los compradores responsables, de piedra ante los planes bipartidistas de desahucio destinados a una minoría de americanos que compró más casa de la que debía y asumió hipotecas imprudentes que sabían que no podían reintegrar?

No quiero escuchar a los Republicanos reciclando la retórica de *Echa la culpa al prestamista*, de Hillary Clinton, John Edwards y Jesse Jackson. Ya vale de la baza de víctima. Todos los prestatarios no son santos. No hay nada compasivo en coger dinero a las familias prudentes y ahorradoras y utilizarlo para ayudar a sus imprudentes vecinos y compañeros de trabajo que se mudaron a residencias de millonario que no podían permitirse o que forzaron el valor de su propiedad inmobiliaria y ahora se encuentran con el agua al

cuello.

El economista Tyler Cowen señala el problema del préstamo compulsivo -- algo que nunca escuchará señalar a los políticos. Él observa, "*Hasta el 70% de los primeros descubiertos recientes contenían alteraciones intencionadas en sus solicitudes de préstamo originales*", según la investigación de más de 3 millones de préstamos realizada por *BasePoint Analytics*. "*Muchos de los fraudes son simples más que ingeniosos. En algunos casos, a los prestatarios a los que se pedía declarar sus ingresos simplemente mintieron, informando en ocasiones de cinco veces los ingresos reales; otros prestatarios falsificaron las declaraciones de ingresos utilizando ordenadores. Con demasiada frecuencia, los que extienden la hipoteca y los intermediarios miraron para otro lado en lugar de retrasar el proceso o insistir en la documentación adecuada de los activos y los ingresos. Mientras los precios de la vivienda siguieron subiendo, esto no parecía importar*".

Mensaje a Washington: Deja de tratar a cada prestatario con descubiertos como si fueras la Madre Teresa.

En el debate de Fox News la semana pasada en New Hampshire, a los superhéroes del bando Republicano se les llenó la boca al ser preguntados por las señales de recesión. Mitt Romney declaraba nuestra necesidad de "*detener la crisis inmobiliaria*". ¿Quiere decir que el gobierno debería dejar de aislar de culpa a prestamistas y prestatarios? ¿Seguir elevando de manera artificial el precio de la vivienda? Si es así, ¿por qué? Si no, ¿entonces qué hacemos?

El mes pasado, Mike Huckabee de-

claraba a un reportero de la radio pública inequívocamente que "*no es el fin del gobierno rescatar a la gente de cada decisión desafortunada que toma*". Amén, Reverendo Huckabee. Pero en el debate de New Hampshire, evitaba vergonzosamente los pronunciamientos claros y en su lugar manifestaba apoyo al enfoque de ayuda a la vivienda *Hillarycare-Light* del Presidente Bush, puesto que "*no implica dólares del contribuyente*". Aún.

Huckabee se reconforta él solo y a sus seguidores con el autoengaño semántico. Las medidas Bush, incluyendo una congelación del interés de las hipotecas de riesgo, una propuesta de expansión de la congelación para cubrir a los prestatarios de hipotecas a interés fijado por el mercado y un estímulo para incrementar la disponibilidad de las denominadas hipotecas *jumbo* y levantar el límite de 417.000 dólares a los préstamos, son la patita por debajo de la puerta. Con el tiempo, los contribuyentes responsables pagarán.

En cuanto al Senador "*diálogo claro*" John McCain, inmediatamente echó mano de los programas de educación Federal y formación laboral para trabajadores en paro. "*Necesitamos acudir a los centros comunitarios y diseñar programas de educación y formación para que estos trabajadores tengan una segunda oportunidad. Ésa es nuestra obligación como nación*". ¿Lo es? ¿Es esto conservador? ¿Ésta es la alternativa a *Clintoncare*? No, esto es *Clintoncare*. ¿Por qué no se puede esperar que los americanos paguen su propia escolarización y reciclado formativo?

Fred Thompson, presuntamente el conservador de los conservadores, respaldaba la necesidad de un estímulo fiscal: "*Creo que tiene que considerarse en algún momento de las cosas si la economía lo pide*".

McCain y Romney quieren la expansión de la sociedad pública inmobiliaria para permitir a los prestatarios refinanciar sus hipotecas -- a expensas del contribuyente. Rudy Giuliani quiere que el gobierno ayude a los prestatarios que " *fueron engañados*". Ni una palabra acerca de lo que tienen que hacer los prestatarios que perpetraron el engaño.

Al acercarnos al súper martes, el

Michelle Malkin es autora del nuevo libro: "*Unhinged: Exposing Liberals Gone Wild*".

©2008 Creators Syndicate, Inc.

desastre de las hipotecas de riesgo y la economía dominarán -- y los candidatos Demócratas de "*El gobierno tiene que hacer algo*" abrirán sus grifos de noticias lacrimógenas de propietarios que no dan más de sí a tope. ¿Quieren los Republicanos una alternativa clara a la *Progre-conomía*? ¿O se conformará usted con un discurso conservador de boquilla que recompensa la imprudencia fiscal con una intervención gubernamental ligeramente más reducida que la de los Demócratas?

Aún busco a Don Perfecto. Recuerde: me conquistará con el "*Ya vale de quejarse*".